

Melilla

COLABORACIÓN

SANTIAGO MONTOBBIO

Poeta



Canción para ordenar libros en las estanterías

~ Luis Rosales ~

Es de noche y cojo el primero de los dos tomos de la poesía de Luis Rosales. He leído en él por la tarde su libro *Rimas*. El ensayo de Luis Felipe Vivanco sobre su poesía y sus referencias constantes en sus ensayo sobre poetas españoles, su presencia constante, me hicieron recordarlo y despertaron las ganas de otra vez leerlo. Quería, tras las *Rimas*, leer *La casa encendida*, pero se me enredó la tarde y pensé que mejor ya mañana. Pero por la noche cojo este primer tomo de su poesía y lo hojeo al azar. Enseguida me llama la atención, me viene a buscar un poema -creo que así ha sido- que no recordaba. Parecería que me buscara, y es que siento que pregunta y pide por mí. Y que me llama por mi nombre. Y es que literalmente lo hace. Es, en el libro *Canciones*, la "Canción para ordenar los libros en las estanterías", algo necesarísimo en este despacho en el que estoy y en el que me sale al encuentro este poema y en el que están los libros en la mesa del despacho y otras mesas, incluso alguno en las sillas. Así que es un poema que se dirige a mí, pero es que, además de por su motivo -realísimo-, lleva mi nombre, pues en efecto el poema, la canción así titulada, lleva esta dedicatoria: A Santiago. Me hace gracia. Siento que me buscaba. Se la enseño a mi madre. Porque ella padece esta presencia ubicua de los libros, que lo ocupan y llenan todo. Ya es más o menos siempre así,

pero además el día anterior daba una videoconferencia en la UNAM de México, y estas ocasiones, preparar algo así, te hace siempre remover más los libros, manejarlos, y que queden de tal modo que parezca que necesitan lo que pide desde su título esta canción, ponerse con orden en las estanterías, a ellas volver. Y que esta sencilla y necesaria operación, al pedir que se realice sea petición que se dirija a Santiago. A mi madre también le hace gracia esta canción -su título y su dedicatoria. Hemos disfrutado antes de unas insólitas, bellísimas y extrañas nubes que parecía caminaran, o algo volaran en el cielo nocturno. Tenían algo de magia. Las he tenido por ello que poner en un poema. Ahora vuelvo al despacho, en el cielo nocturno ya no están estas nubes, pero me buscaba aquí una canción, y llevaba mi nombre. He recordado a veces un humorístico primer verso de Nicánor Parra, en el que dice "Yo lo que necesito es una María Kodama que me ordene la biblioteca", por pensar que resultaría también para mí apropiado, pero aún más lo es este título de la canción de Luis Rosales. Porque, antes de ordenar los libros en la biblioteca, éstos han de volver a ella -a sus estanterías, como la canción dice. Así estamos.

La verdad es que, además de leer *Rimas*, he hojeado un poco estos dos tomos de la poesía de Luis Rosales. Y cuántas cosas me han venido a encontrar, pensamientos, dedicatorias,

comentarios o versos que me llamaron la atención cuando los leí muy joven y siempre he recordado, y a veces por ello de modo espontáneo han aparecido en algún poema. En el poema titulado "Juan Larrea" y que se publicó el lunes en México aparece el epígrafe que pone Rosales en un poema y es de Valéry. Yo lo menciono de memoria, como lo recuerdo, diciendo lo que recuerdo viene a decir, sin pretensión de citarlo con exactitud ni haberlo ido a buscar en ésta. Aquí me sale en su exacta formulación -y no en la manera aproximada en que lo refería mi recuerdo- y que es: "Todo cambia en esta vida menos la vanguardia". Otros versos o dedicatorias o pensamientos que han salido en poemas míos, como digo, tal "La imprecisión es el infierno conocido" o "Este es un libro puesto en orden por la muerte" -esto es una advertencia o conminación que dirige al lector al abrir su libro *El contenido del corazón*. La explicación del título de uno de los poemas del segundo volumen de su poesía, "Un puñado de pájaros", que me gustó cuando la leí muy joven y empleé en una crítica de las que entonces publicaba en *El Ciervo* para decir que esto es lo que la poesía en realidad ha de ser, es decir, "un puñado de pájaros contra la gran costumbre". Aquí la explicación que da Rosales: "El título del poema "Un puñado de pájaros", lo vi en una pintada en la esquina de la calle Tutor, que decía: Un puñado de pájaros contra la gran costumbre. Es la única pintada que ha hermoñado la ciudad". Está en las anotaciones que abren el segundo volumen de sus poemas. Recuerdo esa poesía

que se ensancha y se deshace en estos extensos últimos libros, aunque esto quizá también lo hace de un modo un poco aparente. Qué ganas de leer también su primer libro, *Abril*, y sentir todo lo que nos pueda decir de la poesía de su momento. Todo lo que anunciaba y tenía adentro. Sé que hay un Segundo abril, más de una redacción de algún texto, algún libro que da en su poesía reunida para que salga -recuerdo la expresión, aunque no me ha salido al encuentro, aunque ya la encontraré- del purgatorio de lo inédito. Los dos libros fundamentales que continúan a *Rimas* y quiero leer, *La casa encendida* y *El contenido del corazón*. La poesía primera, la poesía última, su aparente disolución o carácter deshecho, la vibrante tensión, la ceñida expresión de tantos de sus poemas antes -igual que esa libertad y hacer deshaciendo se anunciaba y podía observarse igualmente a veces antes. Libros que recuerdo, poemas que recuerdo. Una poesía, una vida. Así es en el corazón y en la memoria. Pero la poesía es también, sobre todo la sorpresa de lo que en ella no recordabas, de lo que de pronto sientes que en ella desde un poema te sale a buscar y a preguntar por ti, con tu nombre incluso, como me ha sucedido aquí, en esta poesía esta vez -es un ejemplo- con una canción, la "Canción para ordenar los libros en las estanterías", dedicada a Santiago. Pero sí. Es un ejemplo. Aun más que ser una realidad concreta y acertadísima y que por esto siento me interpela -y lo hace, me llama hasta por mi nombre-, aun más que esto me hace volver a saber y recordar que la poesía es siempre este inesperado acierto en su adivinación y su sorpresa.